

Las religiones afrocubanas frente a la política migratoria entre Cuba y Estados Unidos

Claudia Rauhut

Freie Universität Berlin

Los anuncios recientes de los presidentes Barack Obama y Raúl Castro por una “normalización” de las relaciones entre los Estados Unidos (EE. UU.) y Cuba despertaron una serie de esperanzas en muchas familias cubanas dispersadas entre ambos países para intensificar sus relaciones. Como la vida familiar transfronteriza incluye también actividades vinculadas a las religiones afrocubanas como la santería, las nuevas directivas políticas van a tener un impacto también a su práctica transnacional. Esta contribución aborda el rol especial que ha tenido la religión, específicamente la santería, dentro de las políticas migratorias entre Cuba y EE. UU., sobre todo entre 2004 y 2009, cuando con el segundo mandato del presidente George W. Bush se restringieron considerablemente las relaciones con Cuba –todavía muy lejos de estar ‘normalizadas’-. Después de un breve resumen de la historia y práctica de la santería en Cuba tematizo su expansión global en el siglo xx y luego, analizo las polémicas acerca de la llamada “visa religiosa”.

El contexto histórico de la santería en Cuba

La santería hoy es una de las religiones de origen africano más importante; cuenta con millones de seguidores en Cuba y todo el mundo atlántico. Se fundó en Cuba a mediados del siglo xix por africanos de procedencia yoruba que fueron esclavizados y deportados desde las regiones de

África occidental hacia el Caribe. Bajo condiciones de esclavitud y colonialismo mantenían sus devociones a los *orichas*, dioses africanos como Ochún, Changó, Yemayá, pero los sincretizaron formalmente con los santos del catolicismo ibérico predominante (como la Virgen de la Caridad del Cobre, Santa Bárbara, o la Virgen de Regla). Las personas consagradas en la llamada Regla de Ocha (Ocha como abreviatura de *oricha*) establecen relaciones íntimas con sus *orichas* personales y sus padrinos o madrinas “de la religión”. Algunos luego se desempeñan como santero o santera, introduciendo nuevos adeptos (ahijados) en los conocimientos y prácticas religiosas. Los sacerdotes que interpretan el oráculo de Ifá (Regla de Ifá) son los *babalaos*, considerados como las autoridades mayores en la Regla de Ocha-Ifá, nombre que incluye las dos ramas religiosas dentro de la santería y que se usa de manera sinónima. Los rituales incluyen varias ceremonias iniciáticas, adivinación, ofrendas, devociones cotidianas delante de los altares (canastilleros) en los espacios privados de la vivienda y toques de tambores dedicados a los *orichas*.

Gobernado por los poderes, órdenes e ideologías coloniales blancos y eurocéntricos, la santería, al igual que otras religiones afrocubanas como el palo monte y la sociedad secreta masculina abakuá, fue, en los discursos públicos, políticos, científicos y eclesiásticos, estigmatizada bajo del término peyorativo de “brujería”, “magia negra” o “culto atrasado y criminal”. Sus practicantes, asociados durante mucho tiempo mayoritariamente con la población afrocubana, han sido marginalizados y discriminados en la vida social. Aunque con el triunfo de la Revolución Cubana de 1959 surgieron mejores condiciones sociales y nuevos espacios para su reconocimiento, hasta hoy día han persistido estereotipos y prejuicios racistas contra la santería y sus

seguidores que se originan en el legado del pasado y son reproducidos constantemente por nuevos padrones de desigualdad después de las transformaciones económicas y sociales de la década de 1990.

Los cambios del orden mundial, junto a los cambios internos dentro la sociedad cubana después de dicha década, incidieron también en las dinámicas religiosas. En base a la re-negociación del gobierno cubano con todas las agrupaciones religiosas y los cambios constitucionales respectivos, los creyentes obtuvieron el derecho de estar afiliados religiosamente sin perder su membresía en el Partido Comunista de Cuba. Estos cambios han contribuido a un mayor reconocimiento oficial de las religiones y su rol integral dentro de la sociedad. En 1991 se legalizó por primera vez una organización que representa las religiones de origen africano –la Asociación Cultural Yoruba de Cuba, cuyos miembros interactúan con instituciones estatales, culturales, académicas y turísticas–. Dentro de un incremento general de todas las religiones fue sobre todo la santería la que ha asumido un papel clave dentro de la sociedad civil, no solamente como medio de intervención en la crisis económica, sino como una fuerte práctica de continuación que aporta estabilidad social e identidad cultural.

La migración cubana y la expansión global de la santería

Múltiples factores locales, nacionales y globales han contribuido a la globalización de la santería a partir de la década de 1980, comenzando por la migración cubana, la popularización de tradiciones afrocubanas en el campo de las artes, la mayor divulgación de conocimientos por parte de universidades, centros de investigación y museos, el aumento de investigaciones y publicaciones

sobre religiones afrocubanas en Cuba y en el extranjero, los intercambios académico-culturales y el turismo cultural dedicado al tema de las tradiciones afrocubanas y, finalmente, su divulgación por Internet por cubanos residentes en el exterior.

Obviamente fue la migración cubana la que ha tenido el mayor impacto en la globalización religiosa, pues son los mismos cubanos migrantes los que llevaron la santería hacia el mundo; primero, en los años cuarenta, a México, Puerto Rico y EE. UU., y desde los noventa, con mayor peso a todos los países de América del Sur y el Caribe, así como a Europa. Estos migrantes fueron construyendo redes transnacionales entre ellos, sus familias religiosas en Cuba, y con nuevos adeptos en sus países de destino para quienes se convirtieron en padrinos religiosos. Por obligaciones mutuas, análogas al principio de la reciprocidad dentro de la familia ritual, los migrantes cubanos, así como los nuevos adeptos, deben volver constantemente a Cuba para desarrollar ceremonias religiosas. La reciprocidad abarca las relaciones religiosas con los Orichas y el apoyo espiritual, social e económico entre padrinos, ahijados y hermanos de la misma familia religiosa. Cuando los ahijados de afuera (cubanos y no cubanos) visitan Cuba, cuentan con un fuerte apoyo por parte de la familia ritual del padrino cubano en referencia al desarrollo de las ceremonias y todo tipo de logística. Junto con la movilidad transfronteriza circulan nuevos objetos rituales, actores, recursos, discursos y nuevas prácticas, que por su parte influyen en los contextos socio-religiosos en Cuba. Aunque los santeros y *babalaos* tienen pocas posibilidades de viajar fuera de Cuba, participan en estas actividades transnacionales a través de su contacto religioso con ahijados que viven fuera de la isla. Esto les permite tener acceso a los recursos de la práctica transnacional que,

por su parte, aporta prestigio social, económico y simbólico.

La cantidad de los cubanos residentes en los EE. UU. se estimó, según un censo del año 2000, en 1,2 millones personas— en comparación con los 11,1 millones residentes en Cuba. Se estima también que una gran mayoría de estos migrantes se dedica a la práctica de la santería en EE. UU., no considerando por último que la religión cumple funciones integrales dentro de los contextos migratorios en los EE. UU. Si bien la religión ha desempeñado un papel relevante en las relaciones entre EE. UU. y Cuba, su importancia como factor determinante dentro de las dinámicas migratorias no ha sido sistemáticamente investigada. Mis entrevistas, realizadas tanto a expertos en migración como a practicantes de la santería, aluden claramente a la práctica religiosa en ambos países como uno de los motivos claves para la migración temporal o definitiva a EE. UU. y viceversa: existe una movilidad viajera vinculada a la religión desde los EE. UU. hacia Cuba.

La santería llegó a los EE. UU. a partir de 1930, gracias a músicos, danzantes y artistas cubanos que migraron y popularizaron las tradiciones afrocubanas dentro de las artes escénicas. El primer *babalao* cubano (sacerdote mayor) que se identificó en la literatura llegó a Nueva York en 1946. Mientras que en esta época han sido solo algunas personas que las migraron, después del triunfo de la Revolución se produjeron olas migratorias mayores, implicando también una cantidad mucho mayor de practicantes de la santería en EE. UU. Los primeros que huyeron o fueron expulsados del país ya en 1959 pertenecían mayoritariamente a la “oligarquía blanca” y fundaron núcleos de comunidades cubanas en Florida. En cambio, con los llamados “marielitos”, unos 125.000 cubanos que salieron desde el puerto de Mariel con una visa de la embajada peruana en el año 1980, y luego

con los llamados “balseros” de los años noventa, personas que cruzaron el atlántico hacia Florida con balsas construidas de forma precaria, llegaron migrantes de sectores de población cultural y socialmente más heterogéneas a EE. UU. Este cambio demográfico entre los migrantes cubanos ha contribuido a una mayor heterogeneidad de las agrupaciones de la santería en EE. UU. Mientras que entre los años 1960 y 1979 los centros religiosos fueron compuestos básicamente por cubanos blancos concentrados en Miami, a partir del 1980 se formaron grupos de santería con mayor cantidad de afrocubanos que se interrelacionaron con otros migrantes del Caribe y América Latina en casi todas las ciudades grandes de los EE. UU.

La religión en la política de los Estados Unidos hacia Cuba

Las redes transnacionales de la santería entre Cuba y EE. UU. siempre han sido afectadas por las inestabilidades políticas-ideológicas entre ambos países. Por las limitaciones de viajes libres y de la circulación de bienes materiales, y también por diferencias acerca de la práctica ‘correcta’ de la religión, algunos santeros y *babalaos* en los EE. UU. se separaron de sus familias religiosas residentes en Cuba y fundaron sus propios grupos de santería independientes. La mayoría, sin embargo, ha mantenido su vínculo religioso con Cuba pese al difícil contexto político. Con los primeros acercamientos e intercambios entre ambos países, sobre todo en el campo académico-cultural, a mediados de los años ochenta, se revitalizaron también estas redes religiosas o se construyeron otras nuevas.

Dentro de la política exterior de los EE. UU. hacia Cuba hubo un retroceso conservador en mayo de 2004, cuando el presidente George W. Bush fundó la

“Commission for Assistance to a Free Cuba” para endurecer otra vez el embargo y las prohibiciones de viajes a Cuba controlado desde 1963 por el Office of Foreign Assets Control (OFAC), un departamento del Ministerio de Finanzas de los EE. UU. La intención de la anulación de la ayuda humanitaria y la limitación de las remesas y visitas de familiares fue la de aislar Cuba económica y políticamente, aumentar la presión interna y concluir rápidamente con la “transición democrática”. Además, se suspendieron casi todos los programas del turismo cultural y del intercambio académico-cultural que existían por convenio entre universidades o instituciones culturales cubanos y estadounidenses. Exeptos de estas restricciones se quedaron los miembros de organizaciones religiosas, a quienes se extendían visas de viaje, otorgados por la OFAC, que tenían como objetivo único el de realizar actividades religiosas en Cuba. Como para muchos migrantes esta modalidad de visa se convirtió en la única opción para visitar los familiares en Cuba, muchos ciudadanos estadounidenses de origen cubano optaron por solicitar esta “visa religiosa”. Según la prensa de Miami, entre mayo de 2004 y enero de 2005 la OFAC habría entregado esta licencia de viajar a más de 200 grupos religiosos radicados en Miami. Este desarrollo fue acompañado por un crecimiento de grupos de santería en EE. UU., facilitado además por el hecho de que se trataba de una religión descentralizada sin muchas barreras de acceso para miembros nuevos. La visa, a la vez de facilitar el intercambio religioso con Cuba, también causó conflictos considerables entre los grupos de santería en Miami, que se acusaron mutuamente de aprovecharse de la visa religiosa por otros intereses.

La nueva dinámica migratoria a partir de 2004 fue criticada fuertemente, sobre todo por los autodeclarados “anticastristas”

e “anticomunistas”, que se encontraron tanto en las iglesias católicas y protestantes como en los grupos de santería en los EE. UU. Mediante un discurso ideologizado acusaron a quienes viajaban con la visa religiosa de complicidad con “la dictadura del Fidel Castro” y afirmaron otra vez su rechazo de cualquier cooperación con Cuba. La OFAC reaccionó inmediatamente a las polémicas de prensa y retiró en 2006 la licencia de viaje a algunas organizaciones con el argumento de haber otorgado “membresías falsas”. Los que han sido víctimas de estas acusaciones, en cambio, interpretaron las sanciones por la OFAC como discriminaciones contra su religión y reivindicaron su derecho al ejercicio libre de la religión en los EE. UU. Sin duda, las polémicas entre los grupos de santería en Miami formaron parte de la lucha no tan nueva por la hegemonía entre los viejos y nuevos grupos establecidos que compiten por la influencia, el número de adeptos y el poder de definir la práctica de la santería en los EE. UU. Además, estas discrepancias reflejaron un cambio de generaciones con respecto a la apertura de las posiciones políticas hacia Cuba.

Discursos politizados acerca de la religión en Cuba

Más allá de las agrupaciones en Miami, la visa religiosa también provocó debates y conflictos entre políticos, periodistas y los propios religiosos de la santería en la misma Cuba. Los intelectuales cubanos argumentaron que con la nueva directiva migratoria el gobierno estadounidense había dado un peso mayor a la religión para promover el cambio político en Cuba. Se asumía que la visa también implicaría apoyo económico e infraestructural a las organizaciones religiosas en Cuba que por tradición fueron asociadas con la

oposición política dentro de la sociedad civil –por los menos las agrupaciones de denominación cristiana–. Según un periodista cubano, fue la Sección de Intereses de los Estados Unidos en La Habana la que facilitaba la entrada de iglesias protestantes y católicas tanto como a individuos, los mismos que luego habrían establecido contactos con representantes de todas las confesiones presentes en Cuba “usando la visa para construir una oposición política”. De la misma manera, la Oficina de Asuntos Religiosos del Consejo de Estado Cubano acusó a los EE. UU. de usar la religión con fines de propaganda ideológica contra el gobierno cubano. El discurso “con la religión contra la Revolución” tiene en Cuba un significado histórico desde la invasión en playa Girón en 1961, en la cual no solo participó el CIA, sino también sacerdotes católicos cubanos emigrados. De hecho, durante mucho tiempo, la Iglesia católica rechazó dialogar con el gobierno socialista y no lo reconoció hasta el año 1986 –causa que confirmó la imagen de la clerecía católica como enemiga de la Revolución–.

Los grupos religiosos afrocubanos, por el contrario, no se ubicaron en el espectro de la oposición política. Por muchos factores sus relaciones con el gobierno cubano se caracterizaron por ser menos conflictivos que las relaciones entre Iglesia católica y Estado. Sin embargo, las polémicas acerca de la visa religiosa a partir de 2004 impactaron también el contexto socio-religioso y las distintas organizaciones de la santería en Cuba. Se criticaba sobre todo a la Asociación Cultural Yoruba de Cuba –siendo la única organización afrocubana legalizada por el Estado– de aprovecharse de su privilegio para recibir todos los individuos y grupos religiosos del extranjero y luego canalizar “la demanda global hacia Afro-Cuba” bajo su techo. Desde su fundación en 1991 la Asociación ha organizado conferencias, actividades culturales y espectáculos

folclóricos dedicados a representar las religiones de origen africano en Cuba para los visitantes cubanos y extranjeros. Además, ha facilitado a los visitantes el contacto con los practicantes de la santería. Después de la implementación de la “visa religiosa” en mayo de 2004 por parte de los EE. UU. la Asociación Cultural Yoruba de Cuba ha sido el punto central de contacto para los grupos norteamericanos de viaje en Cuba. Esto fue base de especulaciones por religiosos cubanos no vinculados con la Asociación, que la acusaron de ofrecer paquetes de viajes dedicados a la religión y promover un turismo religioso cuestionable: El llamado turismo religioso incluye no solo las visitas a lugares sagrados, encuentros con expertos en rituales, ceremonias de iniciación, tambores y ofrendas; sino también servicios de alojamiento, alimentación, transporte, visitas de sitios turísticos, entre otros. Obviamente, estas actividades religiosas transnacionales implican la circulación de una cantidad elevada de dinero y otros recursos a los cuales no todos los cubanos tienen –por factores de ingreso, vivienda, ubicación, infraestructura y contactos– el mismo acceso. Las acusaciones entre unos y otros de “vender y banalizar la religión”, en combinación con los discursos politizados acerca de la visa religiosa, han representado, en tanto, las experiencias y sentimientos de muchos cubanos de ser excluidos de las nuevas oportunidades de la movilidad transnacional que, a su vez, ha generado nuevas desigualdades sociales. Al mismo tiempo, este proceso facilitó que los religiosos en Cuba renegocien las posibilidades y límites de la santería transnacional.

Conclusión

La “visa religiosa” perdió su importancia con la elección de presidente Barack Obama en abril de 2009, cuando

se empezaron a liberalizar los viajes a Cuba. Después del 17 de diciembre de 2014, cuando Barack Obama y Raúl Castro acordaron normalizar las relaciones entre ambos países, es todavía demasiado temprano como para pronosticar las perspectivas concretas para las religiones afrocubanas. Lo que sí es seguro es que la santería seguirá siendo un factor importante dentro de las redes transnacionales entre los EE. UU. y Cuba. Los conflictos generados por la participación de nuevos actores y la circulación de nuevos rituales, objetos y discursos dentro de la práctica religiosa transnacional van a continuar influyendo y reestructurando el campo religioso afrocubano, tanto en Cuba como en los EE. UU. Tan solo para mencionar dos ejemplos que confirman esta perspectiva, se podría hacer hincapié en la polémica entre los líderes religiosos en Cuba acerca de la necesidad o no de una mayor institucionalización de la santería, o bien sobre los nuevos rituales importados o revitalizados en el contexto de las prácticas religiosas transnacionales.